

AD

JUNIO 2012
ESPAÑA N°70
3,5 €



ARCHITECTURAL DIGEST. LAS MEJORES CASAS DEL MUNDO

Cuaderno
MILÁN 2012

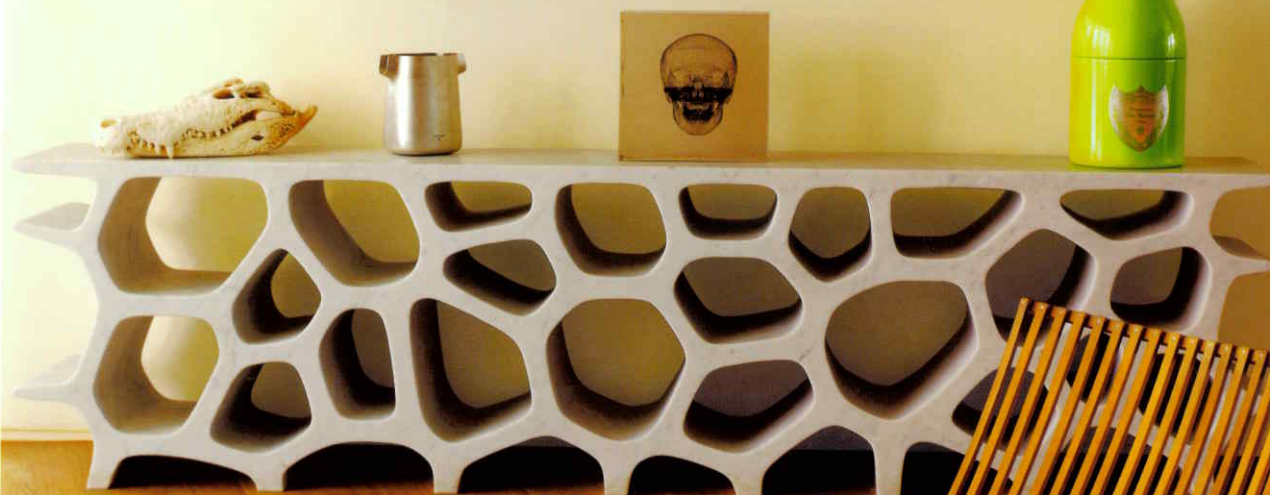
35 diseñadores

ESTRELLA Y
SUS NUEVAS
CRIATURAS
POSAN PARA AD



VOY AL BAÑO

LA LISTA DE LOS
GRIFOS, LAVABOS,
BAÑERAS Y DUCHAS 'IT'
PARA MONTAR
TU MINI-SPA



LAS PIEZAS
LOS AUTORES
LOS ESTILOS
AL ALZA EN 9 CASAS

Valores

FIJOS

Marc NEWSON en Londres

Adriana ABASCAL en Miami | *MIQUEL Alzueta en BARCELONA*

diseño AD

Escuela de verano

Es un taller de pruebas, un laboratorio de diseño y un campus con la mejor arquitectura. En Boisbucbet, en el centro de Francia, el 'star system' del diseño internacional enseña dentro de un castillo o a orillas de un lago.

TEXTO: ITZIAR NARRO FOTOS: ANA NANCE

Los alumnos se mueven en bicicletas y chatean en antiguos establos convertidos en salas de informática. Es una colonia del diseño.

A él no le gustaría ser el protagonista de esta historia, pero inevitablemente, lo es. Alexander von Vegesack compró un castillo francés en 1986. Así, como suena. El imponente edificio había sido construido en el siglo XIX por comerciantes de textiles reconvertidos en aristócratas, los condes Le Camus. Cuando Alexander llegó y descubrió el valle, en el centro de Francia, cerca de Poitiers, pensó que era el lugar para crear un lago y al lado, una escuela muy especial. Un colegio de verano, un internado y un laboratorio de ideas relacionadas con la arquitectura y el diseño. Todo junto. Eso es Boisbucbet. Alexander tuvo esta visión después de muchas otras. Miembro de una antigua familia alemana refugiada en Letonia y expulsada después por el comunismo, director del *Vitra Design Museum* de Weil am Rhein durante años, viajero, buscavidas y apasionado del diseño, es un coleccionista de sillas, muebles de autor y anécdotas. Vivió con los *amish* en Pensilvania, y por eso en Boisbucbet hay herramientas de labranza antiguas y un carro tirado por caballos, además de ovejas y cerdos, como en una granja venida a más. Se hizo amigo en Los Angeles de un octogenario Billy Wilder y le ayudó a conseguir algunos de los tesoros de su colección de muebles, allá por

Sillas vigías y bancos hechos con alambres. El legado de los talleres acampa en el bosque de Boisbucbet. Todo vale.

Boisbucbet

En los pabellones repartidos por el campus, como la 'Grande Coupoule' de Schlaich, pupilos y profesores se reúnen, piensan y crean.

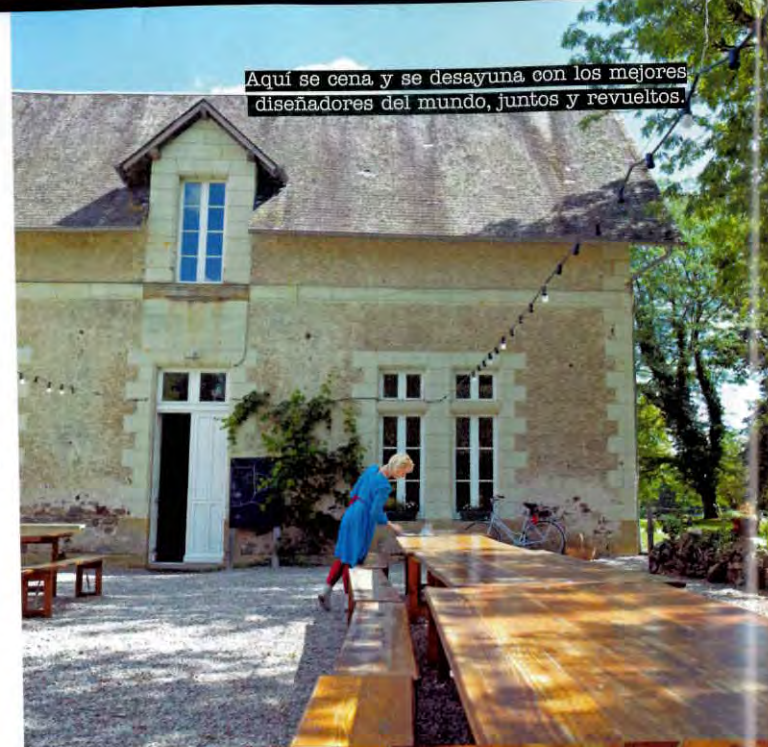
Arriba a la izda. y siguiendo las agujas del reloj, el castillo de 1865; el interior de la carpa *Grande Coupoule* de Jörg Schlaich, 2006; la antigua porqueriza de 1860; el Pabellón de Bambú al lado del lago de Simón Vélez, 2001; banco fabricado por los alumnos de Boisbucbet y los Campana (centro). En la otra página: Una de las bicicletas de Boisbucbet; los establos, que funcionan como sala de Internet y lectura; silla alta construida por los alumnos; el bosque que rodea el castillo y bocetos sobre una de las mesas de desayuno.

"Queríamos cambiar el ADN de las cosas, aprender a reciclar y buscar el surrealismo de la naturaleza", nos contaron los Campana.

En el lago se rema, se toma el sol y se descansa bajo los troncos de bambú del arquitecto Simón Vélez.

los años 80. Billy le presentó a Ray Eames, con la que preparó su primera exposición en suelo norteamericano (Charles ya había muerto). "Ray me dio la idea. Le dije que quería comprar un castillo pero que no tenía dinero y me habló de Rolf (el dueño de *Vitra*). Así le conocí y empecé a trabajar en su museo mientras construía mi escuela". Alexander decidió entonces materializar un sueño. Se lanzó al mecenazgo del siglo XX y creó una escuela que abre con el buen tiempo y cierra en otoño. Por los talleres de diseño, arte y arquitectura de Boisbuchet han pasado los mejores: los hermanos Campana, por ejemplo, que en el momento en el que se preparó este reportaje se encontraban sobre el terreno, pero también Jaime Hayón, Max Lamb, Ron Arad, los hermanos Bouroullec o Maarten Baas. El campus es un gran laboratorio de pruebas en el que los alumnos comparten vida con sus profesores. Todos comen juntos en el jardín, los pupilos duermen en las habitaciones conjuntas del gran edificio central del XIX y los maestros en casas construidas *ex profeso*. Pero además, esparcidos por los bosques de la finca, los invitados de Alexander crean. El arquitecto Simón Vélez construyó el pequeño embarcadero de troncos del lago y un par de casas, el japonés Shigeru Ban hizo lo propio en un pabellón que fue su primer edificio permanente en Europa, *Brückner & Brückner* idearon una pirámide que sirve para pensar a las orillas del lago, y la pasión del dueño por lo asiático quedó clara en la casa de huéspedes japonesa de 1860 que fue trasladada desde el país nipón y reconstruida al lado del *château*. Además, el viejo molino de Boisbuchet es ahora un café y lugar de recepción decorado con las lámparas-nube de Frank Gehry que edita *Vitra*, y la granja del siglo XVIII fue renovada y ahora es un cómodo hotel para visitantes, periodistas, profesores y sus familias. Los *workshops*, de entre una semana y dos de duración, son prácticos y divertidos. Los Campana, por ejemplo, construyeron una mesa para una gran cena con los materiales reciclados que los alumnos encontraban en los alrededores. "Es el séptimo año que venimos. Nos gusta estar en contacto con gente joven, nos inspiran nuevas ideas. No queremos estar encerrados en una torre de marfil", cuentan. Otro de los profesores, Joy Van Erven, miembro del dúo sueco-israelí *Godspeed*, construye con sus chicos un bar ecológico al aire libre. "Quería proponerles algo que les motivase", bromea el diseñador. Alexander vive en una casa cercana a la granja. Ha transformado el castillo en un museo abierto al público, que cada año renueva exposición, y su visión sigue dando frutos año tras año. Alto, delgado, inteligente, aristocrático más allá de su apellido, es el protagonista de esta historia inacabada, abierta a todos, emocionante, distinta, entre lo académico y lo creativo, que merece una visita. ■ www.boisbuchet.org

En el campamento imparten clases los Campana, Martin Baas o Ron Arad, invitados por su fundador Alexander Von Vegesack y con el mecenazgo de Vitra.



Aquí se cena y se desayuna con los mejores diseñadores del mundo, juntos y revueltos.



Alexander, creador de Boisbuchet, recibe feliz en su chateau, donde siempre hay 'overbooking'.



Miniaturas de Vitra como atrezzo.



Una escultura-hoguera fue uno de los proyectos que los hermanos Campana crearon junto a sus alumnos.



La arquitectura inspira. Una casa del XIX transportada desde Japón se asoma a un lago artificial con pretensiones de piscina.

Interior y fachada de una casa tradicional japonesa de 1860; y siguiendo las agujas del reloj: el lago artificial; desayuno en el jardín; el pabellón de papel de Shigeru Ban, su primera construcción en Europa en 2001; la casa de bambú del colombiano Simón Vélez de 1999; los Campana con su escultura-hoguera, construida en uno de sus *workshops*. En la otra página: Desde arriba, las dependencias principales, de 1860; Alexander frente a unas puertas de Rudolf Steiner y algunas miniaturas de Vitra en la entrada.



El 'self service' gastronómico es la norma. Los alumnos recogen, limpian y preparan lo que comen.

